

José Ávila Cuc



Alfredo Espinosa, *En el corazón del sinsentido*.

Homenaje a M.C. Escher.

Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, 2007 [col. Flor de arena, 60].

La dimensión significativa y comunicativa del lenguaje adquiere nuevas posibilidades cuando históricamente rompe con el elemento tradicional que lo sostuvo desde el origen del ser humano: el sonido. Hoy, elemento acústico vive inmerso en el mundo de la imagen. Por eso, cuando se iniciaron los estudios sobre la poesía se tomó más en cuenta el estrato de la sonoridad y casi nada con lo que tenía que ver con la visualidad. Pocos poe-

tas se han percatado de la importancia de los elementos visuales en la estructuración y en la captación del poema. El libro de Alfredo Espinosa *En el corazón del sinsentido* combina la palabra y sus sonidos sostenidos en el espacio para hacer poesía: caligramas donde la audición deja de ser el principal canal de comunicación entre las letras y el receptor. La distribución espacial caprichosa o voluntaria de las palabras definen el significado.

En el corazón del sinsentido está dividido en tres partes perfectamente identificables:

Una introducción donde el autor nos revela la intención del texto: rendir un homenaje a Maurits Cornelis Escher, el artista gráfico de los espacios paradójicos que desafían los modos habituales de representación. En este mismo apartado se detiene Espinosa en la intención de sus "poegramas" o "grafiemas". "Los poemas —dice— son también configuraciones gráficas, cuerpos definidos de líneas

y formas, texturas y colores". Él mismo subraya la coincidencia de su propuesta —que se encuentra en la segunda parte— con la obra de Escher "ambas buscan afanosamente ser un objeto en movimiento más que un dibujo; ambas problematizan sus lecturas". El desafío —asegura Espinosa— de *En el corazón del sinsentido* es contra "el lenguaje gastado y de paso a la sociedad que la sustenta".

Luego, en esa segunda parte, aparecen los cubos formados por tres únicas palabras o un tablero de ajedrez diciendo solamente "día, noche, blancos, negros" y las figuras tradicionales del caballo, el alfil, los reyes. Cada palabra forma su figura. Cada palabra juega con su forma que le pertenece. El significado del signo y los grafemas del significante que crean a su referente en el espacio que les corresponde: espirales, sombras, cubos, una fuente y sus reflejos cuyas letras recrean las ondas dejadas por las gotas al caer el estanque

que las recibe. Estrellas, peces, estructuras, ojos, palmeras. Todo el homenaje a Escher.

La palabra-poema, producto de asociaciones y reiteraciones visuales, fónicas y semánticas, ya no es la palabra del diccionario sino una creación verbal y espacial que evoca significados diversos de variados códigos: lingüísticos y simbólicos.

La última parte de *En el corazón del sinsentido* en un poema que deja de desafiar el "lenguaje gastado" para insertarse en la descripción poética de los dibujos de Escher formando un corpus poético alejado del habla coloquial pero cercano al espíritu del homenaje realizado por Alfredo Espinosa en este inesperado texto.